

# EL COMPROMISO DE LA IGLESIA CON LA CIENCIA Y EL SABER<sup>1</sup>

MARÍA PILAR NÚÑEZ-CUBERO<sup>2</sup>

La Iglesia había seguido el movimiento cultural de cada época incluso de forma predominante y marcando tendencia, cuando el desarrollo de la ciencia y la interpretación de algunos fenómenos de la naturaleza por Galileo y Darwin, entre otros, hicieron surgir un conflicto entre Iglesia y Ciencia que se ha prolongado durante años y que ha llevado a considerar a aquella como enemiga de ésta.

Este artículo tiene como objetivo, narrar el compromiso de la Institución eclesíástica con la ciencia y el saber; que puede resumirse en tres verbos: primerear, dialogar, interpelar.

## 1. INTRODUCCIÓN

Desde sus orígenes la Iglesia ha considerado y valorado la investigación y las actividades del hombre en el terreno cultural, así como la creación o manifestación externa de la acción de éste, expresada en los diversos países y culturas. Al inicio se desarrollaban preferentemente las humanidades y las artes plásticas. Hubo que esperar a la Edad Media, para que el dominio de lo científico penetrara en el campo cristiano y la Iglesia se comprometiera con ello, al punto de que este compromiso ha podido ser considerado como el inicio o motor del progreso científico, en la sociedad.

La ciencia se viene desarrollando desde el siglo XVIII, y cada vez con más auge, hasta nuestros días. Es una forma de conocimiento de la naturaleza, que *tiene su autonomía y se debe respetar y alentar. Es fundamentalmente instrumental del mandato de Dios, que dice: «crezcan, multiplíquense y dominen la tierra» (Gen. 1,38). No hay que meterse en la autonomía de los científicos... excepto que se extralimiten de su campo y se metan en lo trascendente. La ciencia va transformando la incultura en cultura.*<sup>3</sup>

Los diferentes campos de la ciencia han servido al progreso del hombre y de las sociedades, pero han llevado, a veces, a la emancipación de los

---

<sup>1</sup> Conferencia pronunciada durante el XXII Congreso Internacional «Diálogo Fe-Cultura», «Dios y la Ciencia» en el 200 aniversario de la muerte de José de Viera y Clavijo celebrado los días 22 al 26 de abril de 2013) en Tenerife.

<sup>2</sup> Lcda. en Medicina y Cirugía. Especialista en Ginecología y en Bio-ética. Compañía de María. Email: p.nunez@companiademaria.eu

<sup>3</sup> G. BERGOGLIO y A. SKORKA, *Sobre el cielo y la tierra*, Barcelona: Edit. Debate, 2013, p. 120.

científicos, más que de la ciencia, a olvidarse del Creador, o a utilizar sus ventajas en beneficio de unos con perjuicio de otros. Qué de estragos no ha hecho la aplicación de los hallazgos de la ciencia, a la que se ha sumado la tecnología, en su utilización en las guerras como armas nucleares o biológicas... o las consecuencias, no siempre favorables de la transformación de las sociedades industriales con el alto grado de contaminación atmosférica y del subsuelo.

Hoy, en un paso más, el progreso de la ciencia y la aparición de nuevas tecnologías se dirige directamente al hombre, conmocionando el desarrollo de las sociedades y del mismo hombre. El conocimiento del ser vivo (la ciencia biológica) progresa y obliga a nuevas opciones sociales, nuevas responsabilidades, nuevos compromisos. La técnica avanza tan deprisa que apenas deja tiempo de establecer los principios científicos sobre los que apoyar el juicio ético, como si nuestro espíritu y nuestra moral no llegaran a seguir este movimiento. Jean Bernard (primer Presidente del Comité Consultatif National d'Ethique de France, CCNE) dirá que la técnica ha hecho de nosotros dioses antes de que hubiéramos llegado a ser hombres. Con estos medios, el progreso de la investigación aplicado a la especie humana ha producido, dirá de nuevo Jean Bernard, dos grandes revoluciones: biológica, una; terapéutica, la otra, que han permitido al hombre adquirir un cierto dominio sobre la procreación, la herencia y el cerebro<sup>4</sup>.

En esta situación de vorágine del progreso, la Iglesia, ya sacudida por sus intervenciones sobre Galileo, después Darwin y otros muchos... sigue comprometida con el progreso, en todo aquello que no afecta a lo irrenunciable de su misión —el hombre—, aunque mantiene las puertas siempre abiertas al diálogo. *Dios da al hombre la responsabilidad de gestionar el progreso de su país, su patria y su nación. La religión marca las pautas ético-morales y abre a la trascendencia*<sup>5</sup>.

## 2. LA IGLESIA

Es definida en el Catecismo como: «*La Iglesia es este Cuerpo del que Cristo es la Cabeza: vive de Él, en Él y por Él; Él vive con ella y en ella*».<sup>6</sup> Pero

<sup>4</sup> J. BERNARD, *De la Biología à l'éthique*, Paris: Buchet-Chastel, 1990, p. 22.

<sup>5</sup> G. BERGOGLIO y A. SKORKA, *Sobre el cielo y la tierra*, Barcelona: Edit. Debate, 2013, p. 138.

<sup>6</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, n° 807.

también «*La Iglesia, es el pueblo de Dios*»<sup>7</sup> y en este sentido la Iglesia somos todos.

Tiene como misión el **hombre**, creado a imagen y semejanza de Dios, —ésta es su dignidad—, y que por Dios ha sido constituido señor de la entera creación visible para gobernarla y usarla glorificando a Dios. El hombre no solitario, sino como ser social que no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás ... *Y todos los bienes de la tierra deben ordenarse en función del hombre, centro y cima de todos ellos.*

La Iglesia se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia. Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo.

Este hombre, imagen de Dios, en la unidad de cuerpo y alma, por su misma condición corporal, es una síntesis del universo material, el cual alcanza por medio del hombre su más alta cima y alza la voz para la libre alabanza del Creador. No debe, por tanto, despreciar la vida corporal, sino que, por el contrario *debe tener por bueno y honrar a su propio cuerpo, como criatura de Dios que ha de resucitar en el último día*<sup>8</sup>.

Raimon Panikkar define en un libro: *La plenitud del hombre: una cristofanía*, (1999) y afirma que el hombre es un microcosmos y por ello un microtheos en su libro *El mundanal silencio* (1999).

El hombre se presenta en este mundo como una Persona Humana, sujeto de derechos, pero también sujeto de razón y de libertad, apto para su autonomía y para una relación de trascendencia (Lucien Sève)<sup>9</sup>. La dignidad humana requiere, por tanto, que *el hombre actúe según su conciencia y libre elección, es decir, movido e inducido por una convicción interna personal*<sup>10</sup>. Por ello, de acuerdo con Max Scheler, hay que defender que el valor fundamental a defender es la persona humana.

Él tiene también asignada una misión ya que Dios ha querido dejar al hombre en manos de su propia decisión, para que así busque espontáneamente a su Creador y, adhiriéndose libremente a Él, alcance la plena y bienaventurada perfección. La orientación del hombre hacia el bien sólo se logra con el uso de la libertad y la verdadera libertad es signo eminente de la imagen divina en el hombre. Ha sido constituido en rey de la creación,

<sup>7</sup> Catecismo. Artículo 9, párrafo 2.

<sup>8</sup> *Gaudium spes*, 14.

<sup>9</sup> Coloquio de la Asociación Europea de Centros de Ética Médica: «Sobre la Dignidad» París 1992, citado por M. P. NÚÑEZ-CUBERO, en «Bioética: UN PONT CAP AL FUTUR Debats Tecnològics, Nov. 1997, p. 30.

<sup>10</sup> G.S, 17.

y se le ha dado el poder de llegar, mediante el conocimiento científico, a la interpretación de las leyes que rigen el universo y el funcionamiento interno de las cosas y de la vida misma. A él le toca descubrir, que no inventar, y más humildemente «describir», aquello que está encerrado en la naturaleza y que la mueve, y puesto que Dios no está abordable sensiblemente en la naturaleza, el salto de la ciencia a Dios, es cuestión de humildad de corazón para acoger la gracia. La Escritura no se ocupa de detalles del mundo físico, cuyo conocimiento está confiado a la experiencia y razonamientos humanos. *Existen dos campos del saber: la Revelación y la Razón que puede hacer descubrimiento por sus solas fuerzas. Los dos sectores no son totalmente extraños, sino que tienen puntos de encuentro*<sup>11</sup>.

### 3. LA CIENCIA

La ciencia es una forma de conocimiento de la naturaleza que se basa en la observación, se funda en la lógica, debe ser confirmada por la experiencia y busca un grado de certeza en la interpretación de esos fenómenos. Es decir, utiliza un método inductivo que, a partir de la observación, elabora una hipótesis y la somete a experimentación para establecer después unos principios científicos, que pueden ser concluyentes algunas veces, y otras de tipo *paradigma* «modelo compartido» que intenta explicar algunos aspectos hasta que, con la adquisición de nuevos conocimientos, deja de responder a las cuestiones previas, iniciándose la búsqueda de nuevos paradigmas<sup>12</sup>.

El conocimiento siempre es positivo, y no implica a la ética. Es la «utilización» que hacemos de la ciencia «sus aplicaciones» las que pueden ser positivas y negativas y por ello implican a la ética. El progreso científico debe alegrarnos, porque representa un bien en sí mismo. La dificultad estriba en el uso que hacemos de esos progresos de la ciencia. No debe servir para enaltecer a la persona, ni para jugar a ser Dios, sino que ha de estar al servicio de la humanidad entera: al servicio de la persona, del respeto a la dignidad humana y a procurar un beneficio a toda la comunidad humana y no servir sólo para algunos, en perjuicio de otros.

Para avanzar, la ciencia necesita investigar (del latín *investigare*), llevar a cabo estrategias para descubrir algo, poner en marcha una serie de procedimientos que con rigor científico permitan alcanzar nuevos conocimientos

<sup>11</sup> JUAN PABLO II, *Discurso a la Academia Pontificia de las Ciencias*, el 31 de Octubre de 1992.

<sup>12</sup> THOMAS S.KHUN, *La estructura de las revoluciones científicas*. Citado por M.P. Núñez en *Bioética y Biotecnología al Servicio de la Persona Humana* Barcelona, 2002.

y establecer conclusiones y soluciones que den respuesta a las cuestiones planteadas. El método científico consiste en recopilar datos, estudiar esos datos, buscar patrones, tratando de entenderlos, proponer hipótesis acerca de ellos: el por qué sucede esto y aquello y plantear experimentos para confirmar o refutar la hipótesis propuesta. Los tipos de investigación son múltiples y propios a cada disciplina: científica, tecnológica, cultural, técnico-policial, detectivesca....

En resumen, se puede decir que la ciencia es descriptiva, la ética es reflexiva, y la moral es prescriptiva y que este orden no puede ser invertido aún cuando a veces nos parezca que la Iglesia llega siempre tarde en sus declaraciones y prescripciones.

#### 4. EL COMPROMISO DE LA IGLESIA CON LA CIENCIA Y EL SABER

En el siglo XII aparecen las escuelas creadas alrededor de instituciones de Iglesia: Las Escuelas de Chartres, Oxford, Cambridge, Bolonia, Paris... fueron creadas para estimular el estudio, la investigación, la confrontación de ideas en búsqueda de la verdad.

Si ya los primeros cristianos en el Imperio Romano habían defendido su fe contra los paganos utilizando la razón, los escolásticos usaban la razón como herramienta. Santo Tomás y otros escolásticos debatían las cosas así: escogían una cuestión e invitaban a presentar todas las posibles objeciones a su postura y las escuchaban. Luego explicaban su propia posición y al final respondían a todas las objeciones.

La Universidad, fenómeno enteramente nuevo surgió desde la Iglesia y desde estos centros se estimuló un debate riguroso adherido a la razón. Hoy en día, se ha concedido crédito a la Escuela de la Catedral de Chartres por haber ayudado a lanzar la Revolución Científica, cinco siglos antes de que ésta realmente tuviera lugar en el Siglo XVII. La creación de las universidades, el compromiso con la razón y la argumentación racional que caracterizaba la vida intelectual en la Edad Media fueron un regalo de la Iglesia al mundo moderno.

El Papa Juan XXI (1276-1277) hizo también grandes aportes a la medicina. El ethos cultural cristiano fue particularmente favorecedor de la investigación científica, afirma en nuestros días Toby Huff, sociólogo e historiador de la ciencia en la Universidad de Harvard (USA).

## 5. LA IGLESIA Y LA INVESTIGACIÓN

La Iglesia contribuye a la investigación a través de la participación de un gran número de católicos en las actividades científicas. Muchos sacerdotes han sido científicos. 35 cráteres de la luna han sido bautizados con el nombre de científicos de la Compañía de Jesús y la colaboración del Colegio Romano de los jesuitas a la Ciencia ha sido de un gran valor. A Mendel se le considera, hoy día, como el padre de la genética moderna. F. Bacon, precursor del método científico. George Lemaître, sacerdote y profesor de Física y Astronomía en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) puede ser considerado el padre de la «Teoría del Big Bang», que él llamaba del «átomo primitivo». Teilhard de Chardin, nos ha dejado sus investigaciones paleontológicas y su respeto al universo. Más recientemente el Padre Busa, fallecido en 2011 debe ser considerado como el promotor del lenguaje informático, al punto que IBM «International Business Machines», puntualizó que esas siglas no querían decir «International Busa Machines». Él era consciente de que el lenguaje informático tenía su origen en la inteligencia humana, reflejo del poder creador de Dios, «autor y productor del cosmos».

No han faltado dificultades, como el conflicto con **Galileo Galilei**, quien además de su teoría heliocéntrica, proponía la reinterpretación de ciertos versículos de la Biblia. Los teólogos consideraron que Galileo había entrado en un terreno que pertenecía al Magisterio de la Iglesia. El Libro de Josué nos da una idea de lo que pasaba por la cabeza de Galileo: El sol se detiene: «*El sol se detuvo sobre Gabaón*»<sup>13</sup>. Esta expresión «El sol se detiene o se detuvo» iba según él en contradicción a la teoría no comprobada aún, de Copérnico y Galileo. Y el conflicto se crea cuando éste desoye la Instrucción de la Iglesia de considerar el heliocentrismo sólo como hipótesis, y exige de ella una reinterpretación de algunos pasajes de la Escritura en clara contradicción con el heliocentrismo. Este hecho provocó el que se haya considerado a la Iglesia como enemiga de la ciencia, por su condena a Galileo, pero habría que considerar si la condena fue por los avances de la Ciencia que él proponía o por entrar en el terreno de lo bíblico-teológico.

Poco importa este conflicto hoy día, cuando la figura de Galileo ha sido rehabilitada por Juan Pablo II, con una ejemplar demanda de perdón ante una «condena injusta», el 31 de octubre de 1992, tras haber nombrado una comisión once años antes para reflexionar sobre el caso. *Pretendo que teólogos, científicos e historiadores, animados de un espíritu de sincera colaboración, profundicen el examen del caso de Galileo y remuevan las desconfianzas que aquél proyecta todavía, en la mente de muchos, para una fructuosa concordia*

<sup>13</sup> Jos, 10,13-14

entre ciencia y fe, entre la Iglesia y el mundo, afirmó el pontífice. Más aún, el «caso Galileo» nos enseña, que los teólogos deben mantenerse regularmente informados sobre los últimos conocimientos científicos (L'osservatore Romano, 1 noviembre 1992).



Años más tarde llegó el conflicto con **Charles Darwin y el evolucionismo**. Su teoría desestabilizaba la concepción del origen de la vida, al afirmar que todas las especies provenían de un antepasado común y que después habrían divergido. Esta divergencia o evolución atribuida a un cambio o selección natural en lucha por la supervivencia supone unas adaptaciones que hoy atribuiríamos a la biología molecular o variedad genética<sup>14</sup>. La no necesidad de un ser superior en la creación de las especies, provocó una reacción en la Iglesia Católica que hizo correr ríos de tinta. La Encíclica *Humani Generis*, de Pio XII (1950), se pronunciaba oficial y públicamente sobre el evolucionismo: *el magisterio de la iglesia no se opone a la doctrina del evolucionismo, si por ello se entiende el origen del cuerpo humano, a partir de una materia existente y viva*<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> LLUIS SERRA I CAMÓ en *Biología, ética i cristianismo*, Barcelona: Ed. Cruïlla, 2004, cap. 1.

<sup>15</sup> LUIS M. ARMENDARIZ, en *Biología ética i cristianismo* Barcelona: Ed. Cruïlla, 2004, cap. 2.

El Concilio Vaticano II reconoció y deploró algunas intervenciones indebidas de ciertos cristianos que, por no haber percibido suficientemente la legítima autonomía de la Ciencia, habían suscitado polémicas y controversias que llevaron a hacer pensar que había oposición entre Ciencia y Fe.

## 6. EL DIÁLOGO DIOS Y CIENCIA EN LA IGLESIA

La Constitución *Gaudium Spes* publicada al final del Concilio Vaticano II (1965) muestra múltiples referencias al fomento y estudio de la ciencia. Comparte las cuestiones que en nuestros días se plantea el género humano, admirado por sus propios descubrimientos y su propio poder. Muestra de ello son sus preguntas sobre la evolución presente del mundo, sobre el puesto y la misión del hombre en el universo, el sentido de sus esfuerzos individuales y colectivos, el destino último de las cosas y de la humanidad. La Iglesia da prueba de solidaridad, respeto y amor a toda la familia humana ofreciéndose a dialogar con ella acerca de todos estos problemas. *Se trata de salvar la persona del hombre, de renovar la sociedad humana, en síntesis de ayudar al hombre en todo su ser: cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad*<sup>16</sup>.

*Gran número de bienes que antes el hombre esperaba alcanzar sobre todo de las fuerzas superiores, hoy los obtiene por sí mismo*<sup>17</sup>. La propia concepción cristiana de la vida les inclinará en ciertos casos a elegir una determinada solución. Pero podrá suceder, frecuentemente y con todo derecho, que otros fieles, guiados por una no menor sinceridad, juzguen del mismo asunto de distinta manera. *En estos casos de soluciones divergentes, procuren siempre hacerse luz mutuamente con un diálogo sincero, guardando la mutua caridad y la solicitud primordial por el bien común*<sup>18</sup>. Y prosigue un poco más adelante: *No ha cambiado el plan de Dios, manifestado al comienzo de los tiempos, es al hombre de someter la tierra y perfeccionar la creación... El estudio de las ciencias y la exacta fidelidad a la verdad en las investigaciones científicas, la necesidad de trabajar conjuntamente en equipos técnicos, el sentido de la solidaridad internacional, la conciencia de la responsabilidad de los peritos para la ayuda y la protección de los hombres... la voluntad de lograr condiciones de vida aceptables para todos, singularmente para los que padecen privación de responsabilidad o indigencia cultural*<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> *Gaudium spes*, 3 y 4.

<sup>17</sup> GS, 35.

<sup>18</sup> GS, 41.

<sup>19</sup> GS, 57.



Y anima: *Hay que favorecer el progreso técnico, el espíritu de innovación, el afán por crear y ampliar nuevas empresas*<sup>20</sup>. Casi 50 años más tarde el nuevo Papa Francisco se dirigía así a los periodistas: *Vuestro trabajo necesita estudio, sensibilidad, experiencia —como tantas otras profesiones—, pero conlleva una atención particular hacia la verdad, la bondad y la belleza; y esto nos acerca mucho, porque la iglesia existe para comunicar eso mismo: la Verdad, la Bondad y la Belleza «in persona». Debe quedar claro que estamos todos llamados no a comunicar lo nuestro, sino esta triada existencial que conforman la verdad, la bondad y la belleza»*<sup>21</sup>.

La imagen que se tiene hoy de la iglesia Católica y del ejercicio de su autoridad, ante el progreso de las ciencias biomédicas, la tecnificación del cuidado de los enfermos y la importancia de las cuestiones morales planteadas por las innovaciones médicas, ha hecho sospechar como si desde la iglesia se hubieran comenzado a plantear ciertas reservas y aconsejar una prudencia, que habría frenado esa evolución y progreso.

Evidentemente la reserva y la prudencia dependen de las situaciones que se presentan, algunas aparecen como evidentes, otras se presentan en un terreno más gris. Con motivo del Congreso sobre la «determinación de la muerte», Juan Pablo II se hacía eco en los siguientes términos: *La fe y la moral hacen propias estas conclusiones de la ciencia. Los moralistas, filósofos y teólogos deben encontrar las soluciones apropiadas a los problemas nuevos, a los aspectos nuevos de los problemas de siempre, a la luz de los nuevos hallazgos, de tal manera que el aporte de datos nuevos pueda favorecer la reflexión moral, y que, las exigencias morales, que, a veces, dan a los científicos la impresión de que se coarta su libertad, puedan ser y de hecho son para ellos una invitación a proseguir investigaciones fructuosas*<sup>22</sup>. La noción de «conflicto de valores» queda plenamente aceptada; al tiempo que se afirma que esos conflictos no deben ser siempre resueltos de forma idéntica, pues «la virtud de la prudencia» permite «apreciar la importancia respectiva de los valores en juego».

Desde 1952 el Papa Pio XII había propuesto un breve tratado de ética de la investigación biomédica, bastante revolucionario para la época. Él reconocía legítima esta investigación en función del interés del paciente, de la ciencia médica y de la comunidad, recomendaciones que aparecerán prácticamente reproducidas en la Declaración de Helsinki de 1964 sobre la investigación.

<sup>20</sup> GS, 64.

<sup>21</sup> Alocución a los periodistas el 20 de marzo de 2013.

<sup>22</sup> JUAN PABLO II, Alocución a los participantes al Congreso de la Academia de Ciencias sobre «determinación del momento de la muerte». 14 diciembre 1989.

En 1956, de nuevo Pío XII toma posición sobre la toma de tejidos y órganos del cuerpo de un difunto, en términos tanto del respeto al cuerpo y al dolor de los familiares por parte de los profesionales de la salud, como de la educación al público *explicando con inteligencia y respeto que el consentimiento expreso o tácito a la integridad del cadáver en interés de los que sufren, no ofende la piedad debida al difunto cuando se tienen razones válidas para ello*<sup>23</sup>.

En 1957, en otra de sus declaraciones hace referencia al tema de la reanimación, y al tratamiento del dolor con inclusión de la morfina. El papa había sabido presentir el desarrollo rápido de la nueva disciplina médica de la reanimación, y supo bien plantear, con los conceptos de su tiempo, la cuestión de la abstención o retirada de un tal tratamiento, retirada que, en bien de casos, se seguiría más rápidamente de la muerte del enfermo. Ese mismo año de 1957, cuando los médicos se quejaban de sentirse desprovistos de tratamientos contra los dolores crónicos intensos de algunos procesos al final de la vida, y eran reticentes a la administración de morfina, el papa Pío XII recomendaba *el recurso a tales narcóticos cuando se daba una seria indicación médica*<sup>24</sup>.

Más tarde, el Papa Juan Pablo II animaba a la búsqueda de la verdad en estos términos: *La profundización permanente del conocimiento sobre la persona es en sí un bien, porque la búsqueda de la verdad es parte de la vocación primordial del hombre*. La medicina, como práctica al servicio de los enfermos, es *una forma esencial de servicio al hombre*<sup>25</sup>.

En las declaraciones de Juan Pablo II sobre el desarrollo de las ciencias genéticas, afirma que constituyen una verdadera conquista del espíritu humano, que suscitan grandes esperanzas, pero que plantean también múltiples cuestiones. En el centro de ellas, se encuentran actitudes sociales sobre cómo *la aplicación de las técnicas genéticas puede favorecer a las personas con alguna discapacidad*<sup>26</sup>. En materia de genética, la Iglesia aconseja la virtud de la prudencia, esa «sabiduría práctica», según Paul Ricoeur que conduce a

<sup>23</sup> Pío XII, Discurso a los delegados de la Asociación italiana de donantes de cornea. 13 mai 1956.

<sup>24</sup> Pío XII, «Problemas religiosos y morales de la analgesia», Discurso a la Asamblea Internacional de Médicos. 24 février 1957, Citado por P. Verspieren en «La participation de l'Eglise Catholique à la reflexion bioéthique. Semanas Sociales de France. 2001.

<sup>25</sup> JUAN PABLO II, Discurso a los delegados de la Asociación Médica Mundial, 29 de noviembre 1983.

<sup>26</sup> P. VERSPIEREN, en «La participation de l'Eglise Catholique à la reflexion bioéthique». Semanas Sociales de France, 2001.

«apreciar la importancia respectiva de todos los factores y de todos los valores en juego» según los términos de Juan Pablo II<sup>27</sup>.

En nuestros días el compromiso de la Iglesia con la ciencia está teniendo un mayor índice de conflictos debido a varias razones y motivos

## 7. CONFLICTOS ENTRE IGLESIA Y CIENCIA

En los últimos años han surgido tensiones a veces fuertes entre estas dos instituciones, entre las que cabe señalar algunas causas.

### 7.1. EL CAMBIO DE PARADIGMA EN LA INVESTIGACIÓN

El hombre ha dejado de ser solo sujeto de la ciencia y ha pasado a ser también objeto de la misma. En palabras del filósofo Hans Jonas: El «homo faber», aplica su arte a él mismo y *se prepara a inventar una nueva fabricación del inventor y del fabricante de todo el resto. El triunfo del «homo faber» sobre su objeto externo representa su triunfo dentro de la constitución íntima del «homo sapiens», del cual solía ser en otros tiempos servidor*<sup>28</sup> Y hay que señalar que *el hombre, en su ser personal, no está ordenado a fin de cuentas a la utilidad de la sociedad, sino por el contrario, la sociedad está ordenada al hombre* (Pío XII, 1952).

En nuestros días la técnica avanza tan deprisa que apenas deja tiempo de establecer los principios científicos sobre los que apoyar el juicio ético. El puro raciocinio no puede servir de guía, la medicina y la biología modernas buscan argumentos que, por sí solos, la razón no consigue captar. La Iglesia Católica aprecia y promueve la investigación sobre todo cuando va dirigida a la prevención, la curación, el alivio del sufrimiento y el bienestar del hombre. Quiere contribuir a la reflexión y ayudar a aquellos que tienen a su cargo el bien común y a los que tienen que tomar decisiones importantes en las situaciones serias que la vida nos presenta. Hace hincapié en *que la ciencia no reduzca el hombre a un objeto, sino que esté verdadera y plenamente a su servicio*<sup>29</sup>.

<sup>27</sup> P. VERSPIEREN, en «La participation de l'Eglise Catholique à la reflexion bioéthique». Semanas Sociales de France, 2001.

<sup>28</sup> El Principio de responsabilidad. VII: El hombre como objeto de la técnica p.15. <https://www.u-cursos.cl/ingenieria/2010/2/EH1C3/1/.../318126>.

<sup>29</sup> Lettre de sa Sainteté le Pape Jean-Paul II à M. Michel Camdessus président des Semaines Sociales de France. *Biologie, Médecine et société, Que ferons-nous de l'Homme*, Paris: Bayard, 2002.

No se trata de impedir el progreso científico antes, al contrario, *orientar éste en una dirección que sea verdaderamente fructífera y en beneficio de la humanidad, especialmente para sus miembros los más débiles y vulnerables*<sup>30</sup>.

La Iglesia no se opone a la investigación, pero pone en el fiel de la balanza, la Dignidad de la persona: 1) entre la libertad de investigación y los límites infranqueables como son la protección de la vida, y la integridad de la persona; 2) el mayor interés de la persona sobre el interés de la ciencia y de la sociedad. *La persona no tiene el derecho de comprometer su integridad física y psíquica en experimentos o investigaciones médicas o no, cuando esas intervenciones llevan consigo o posteriormente, lesiones o peligros serios*<sup>31</sup>.

La investigación, en poblaciones y comunidades que tienen recursos limitados, no solo es aconsejada o permitida sino que debe ser promovida, pero siempre dentro de unas líneas éticamente correctas:

- La investigación en esas comunidades debe corresponder a las necesidades y prioridades de la población o comunidad en la cual se va a desarrollar.
- Toda intervención o conocimiento obtenido en ellas, será dado a conocer y puesto a disposición para beneficio de la propia comunidad, evitando toda manipulación y chantaje económico.
- La justicia exige que *se hagan todos los esfuerzos posibles a fin de permitir que puedan beneficiar de los resultados de la investigación científica, aquellos que tienen necesidad, independientemente de sus medios económicos*<sup>32</sup>, especialmente en los países en desarrollo: investigación en ellos, sobre las situaciones de ellos y para ellos.

## 7.2. LA EVOLUCIÓN FILOSÓFICA

Del orden de la naturaleza y de una moral heterónoma, que venía de Dios, se pasó en el siglo XVII al racionalismo de la modernidad con «la razón como criterio de verdad» y la ética como moral autónoma. Pasamos después al post-modernismo o desencanto de la razón con una crítica de la razón, para renacer del irracionalismo, y a una ética basada en el consenso o ética del discurso e incluso en el principio de permiso. Y es que *se habían expulsado los sentimientos, las emociones, los deseos, las preferencias, las*

<sup>30</sup> Vatican Information Service, 14 noviembre 2011.

<sup>31</sup> Pio XII et la Santé, 1952.

<sup>32</sup> Vatican Information Service, 14 noviembre 2011.

*expectativas, los valores y las creencias del área de la racionalidad*<sup>33</sup>... y no hay vida sin ellos, aun cuando esos elementos no sean universales, ni absolutos. *La razón no es pura, y ha de integrar todo eso, como sugieren: Ortega y Gasset cuando habla de la «razón vital» o «razón histórica»; Zubiri con su «inteligencia sentiente» o la «inteligencia emocional» de Goleman*<sup>34</sup>.

En nuestro pasado más reciente, algunos de nuestros filósofos contemporáneos, como P. Singer no reconocen la supremacía del hombre y han desplazado nuestro mundo de una sociedad antropocéntrica a un universo biocéntrico, lo que ha creado una crisis del concepto de persona, —distinción entre «humans non persons» and «persons non-humans»— que comparten también el filósofo autonomista, T.H. Engelhardt, y el utilitarista, J. Harris.

No se debe dejar de mencionar la nueva corriente transhumanista, (H+), que *defiende la mejora del ser humano para alcanzar un estado superior o posthumano*<sup>35</sup>. Según esta teoría el ser humano es especialmente maleable gracias a la tecnología que tiene la capacidad de cambiar al hombre no solo física, sino también psíquicamente, en su pensamiento, cosmovisiones y valores, y ello gracias especialmente a la terapia génica. Reconoce la libertad de cada individuo para elegir la persona que uno quiere ser; el hombre ya no se ve como una criatura de Dios, sino como un producto de técnicas antropogénicas. (F. Torralba, en el Congreso de la Asociación Europea de Centros de Ética Médica, Barcelona 2005). Esta corriente integra en su servicio, la bioinformática, la biotecnología, la nanotecnología y las neurociencias.

En nuestro país, como en algunos otros, se reconocen a los simios, derechos que se niegan a algunos seres humanos. El Programa Gran Simio trata de «incluir a los antropoides en una comunidad de iguales, con la protección moral y legal de la que actualmente solo gozamos los seres humanos». En el año 2008 el Congreso Español aprobaba una Proposición No de Ley para otorgar algunos derechos fundamentales a los Grandes Simios. Su promotor, Pedro Pozas Terrados, al defender esta insólita propuesta, afirma que los grandes simios «son seres con capacidad para conocerse a sí mismos, y con capacidades cognitivas, amplias y complejas».

<sup>33</sup> D. GRACIA Y S. MUÑOZ, *Médicos en el cine. Dilemas bioéticos: sentimientos, razones y deberes*, Madrid: Complutense, 2006, p. 25.

<sup>34</sup> D. GRACIA Y S. MUÑOZ, *Médicos en el cine. Dilemas bioéticos: sentimientos, razones y deberes*, Madrid: Complutense. 2006, p. 27.

<sup>35</sup> L. FEITO, *Nuevas perspectivas científicas y filosóficas sobre el ser humano*, Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2007, pp. 219-237.

### 7.3. EL CAMBIO DE SOCIEDAD

#### **Una sociedad de bienestar, que se expresa como una sociedad plural y secular y de carácter altamente autonomista.**

Nuestras sociedades se han configurado como unas sociedades totalmente intolerantes a cualquier malformación, discapacidad o limitación, que se arrojan el poder, en nombre de la autonomía, de disponer de la propia vida y del propio cuerpo. Cada uno piensa el mundo en función de sus intereses, de manera que ya no son las ideas las que configuran nuestras cosmovisiones, sino que son nuestras cosmovisiones las que configuran nuestras ideas y éstas las que guiarán nuestros comportamientos. En aras de la secularidad, que no laicidad, se pretende eliminar lo religioso, como si con ello se pudiera eliminar lo espiritual que nace de la sed de trascendencia del hombre.

Vivimos, hoy día, en una *sociedad plural y secular. No somos una sociedad de código único, sino de código múltiple, de «extraños morales» donde no cabe una comunidad dotada de contenido*<sup>36</sup>. Juan Carlos Álvarez define los «extraños morales», (citando a Tristram Engelhardt) como las *personas que no tienen en común suficientes premisas morales o normas de demostración e inferencia moral para resolver sus controversias morales a través de una argumentación racional válida*. Mientras que podemos hablar de «amigos morales» *cuando las personas comparten suficientes elementos morales concretos como para solventar sus diferencias a través de argumentos racionales válidos o a través del recurso a una autoridad moral, que ambos reconocen como derivada de una fuente distinta del consenso o el acuerdo entre las partes*<sup>37</sup>.

## 8. ASPECTOS DIFÍCILMENTE NEGOCIABLES PERO DIALOGABLES

Basta recordar la Misión de la Iglesia y su preocupación y dedicación al hombre, para que fácilmente podamos establecer los puntos en conflicto, difícilmente negociables, aunque la Iglesia no se cierra al diálogo pero pida a los dialogantes, serenidad y equilibrio en su discurso.

Estos puntos hacen referencia a la existencia de Dios, la defensa del hombre, de la vida, de la familia y de la libertad de educación.

<sup>36</sup> H. T. ENGELHARDT, *Los Fundamentos de la Bioética*, Barcelona: Paidós, 1995, p. 99.

<sup>37</sup> J. C. ÁLVAREZ, *Ética y Atención Primaria*, Madrid: Agencia Laín Entralgo, 2008, p. 34.

8.1 Es evidente que es función de la Iglesia confesar y testimoniar el amor del Padre, manifestado en Cristo Jesús. Y deber del hombre reconocer a su **Creador**. Pero no será la falta de fe la que cerrará las puertas al diálogo con el científico, antes bien representa una razón más para dialogar, e inducir respeto, responsabilidad y cuidado del hombre y de todo el conjunto de la Creación.

8.2. El **hombre**. La Iglesia, como muchas personas de buena voluntad y gran número de científicos, no puede menos que aconsejar prudencia, como «frónesis» o sabiduría práctica, o la aplicación del principio de precaución, ante las consecuencias que podrían seguirse de la aplicación del conocimiento en materia de **genética**, cuando pueden conducir a una discriminación entre los humanos, o de las técnicas del «Human Enhancement» (mejora humana) al hombre, o de la exposición de éste a los métodos de investigación y experimentación, o su *sometimiento al poder en función del biocapital, que obliga al trabajador a poner a disposición del capital, no solo su tiempo, sino su cuerpo viviente*<sup>38</sup>.

8.3. El valor de **la vida desde sus inicios** es ardientemente defendido por la Iglesia, ante el poco valor que hoy día se da al embrión. Se podría decir que se ha dejado al embrión solo ante el peligro: a) de una sociedad de bienestar, intolerante a cualquier limitación que pide una selección de embriones mediante el diagnóstico prenatal, preimplantatorio, o de histocompatibilidad. b) De una sociedad autonomista que se arroga el derecho a decidir sobre su cuerpo, como si fuera entera y exclusivamente de su propiedad, y poder deshacerse de una vida incipiente. c) De un mayor conocimiento científico sobre los procesos del desarrollo embrionario, y según ellos la no respetabilidad hasta un determinado tiempo de gestación y desarrollo. Es maravilloso que el embrión tenga que cumplir unos cientos de programas genéticos y que hasta procesos físicos, gradientes de señalización, toda la teoría de la complejidad y de las situaciones emergentes, influyan en su desarrollo pero eso ¿cómo se demuestra? Si no tenemos el embrión en el Laboratorio y la ciencia tiene que ser confirmada por la experiencia!... y además, si no se toca, o no existe enfermedad o alteraciones de la madre que condicionen un aborto espontáneo, ese proceso llega al final.

El 18 de octubre de 2011, el Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas dictaba una sentencia, en la que prohibía la patentabilidad del uso de embriones a fines de investigación y en la que definía el concepto de embrión:

<sup>38</sup> M. P. NÚÑEZ, *De la Biología a la Biopolítica*, Madrid: Publicación UPM, 2012, 96.

- El TJCE prohíbe patentar el uso de embriones para investigar: Todo óvulo a partir de la fecundación es embrión, ya que desde ese momento se puede iniciar el proceso de desarrollo de un ser humano.
- La extracción de una célula madre de un embrión humano en estadio de blastocito implica su destrucción, afirma la sentencia del tribunal europeo.
- Los óvulos «activados» por clonación nuclear y los obtenidos por partenogénesis son considerados también como embriones<sup>39</sup>.

Hay que señalar que el éxito de esta sentencia se ha debido más bien a los ecologistas, en contra de la utilización de embriones humanos, que a la argumentación cristiana del embrión.

En este mismo orden de defensa de la vida, hay que considerar el progreso científico de la **clonación** reproductiva o la terapéutica con la destrucción de embriones para la obtención de células troncales... y la **partenogénesis**.

8.4. El **valor del cuerpo humano y la comercialización** que le reduce a simple medio y no fin en sí mismo, despreciando la dignidad de la persona al poner precio, y negociar el **valor** de sus partes integrantes.

8.5. El **final de la vida y sus procesos**, al punto que la palabra eutanasia, se ha convertido en el paradigma de la confusión semántica. Se niega muchas veces la dignidad al paciente, aceptando el concepto de «vidas sin valor» cuando se acerca al final de su vida o pierde sus funciones mentales y se utilizan indistintamente los términos sedación paliativa y sedación terminal, sin diferenciar. «Aliviar sí, matar no».

## 9. UN DIÁLOGO SIEMPRE POSIBLE

Algunas normas o actitudes de la jerarquía aparecen como un gran escollo a este diálogo, que debe ser conducido: a) sin agresividad, ni tono condenatorio, más bien con una actitud madura y cuando proceda «amorosamente crítica»; b) con una reflexión sobre los principios en juego; c) una estimación del Dogma y de la Moral; d) una valoración del Magisterio cuya misión es la de enseñar y aconseja un «magis», aunque parezca que «pone el listón muy alto»; e) una toma de conciencia de que la decisión es personal y el creyente debe actuar con libertad de conciencia lo cual exige una

---

<sup>39</sup> N<sup>o</sup>s 35, 36 y sig. SENTENCIA DEL TRIBUNAL DE JUSTICIA DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (TJCE) (Gran Sala) de 18 de octubre de 2011.



formación de ésta y el deber de informarse sobre los principios y opciones que están en juego; y f) asumir la responsabilidad de nuestras opciones sin tener que dejar de considerarse «hijo de la Iglesia». La *Dignitas personae* de 2008, recordaba: *La Iglesia no interviene en el dominio propio de la ciencia como tal, pero recuerda, a todas las partes que intervienen, la responsabilidad ética y social de sus actos*<sup>40</sup>.

Nuestros hospitales, hoy, son templos de la ciencia y de la tecnología... pero, muchas veces, no es el hombre enfermo, sino otros intereses que se sobreponen a los del mismo y que, frecuentemente, le roban su dignidad.... *la importancia de la investigación llevada a cabo en esos centros, hace que no siempre sea el enfermo el centro neurálgico del mismo*<sup>41</sup>. Las posibilidades que la ciencia y tecnología nos ofrecen son inmensas, pero ¿se debe hacer todo lo que técnicamente podemos hacer? Se debe hacer que esté al servicio del hombre. Este es el pensamiento de la Iglesia. La Iglesia debe de estar y está ahí.

No resulta fácil el diálogo entre la ciencia y la fe y así se lo escribía Juan Pablo II al Director del Observatorio Romano:

*¿está preparada la comunidad de religiones del mundo, incluida la iglesia, para dialogar con la comunidad científica, un diálogo que mantenga la integridad de la religión y de la ciencia y fomente el avance de ambas?; ¿está preparada la comunidad científica para abrirse al cristianismo, o a todas las grandes religiones del mundo para construir una cultura más humana y así más divina? ¿nos atrevemos a arriesgar la honestidad y el coraje que exige esta tarea? Nos hemos de preguntar si ambas, ciencia y religión, contribuirán a la integración de la cultura humana, o si lo harán a su fragmentación. Es una elección única que nos atañe a todos*<sup>42</sup>.

*«La ciencia, por otra parte, no es capaz de elaborar principios éticos; puede sólo acogerlos en sí y reconocerlos como necesarios para erradicar sus eventuales patologías. En este contexto la filosofía y la teología son ayudas indispensables con las que es preciso confrontarse para evitar que la ciencia avance solo por un sendero tortuoso, lleno de imprevistos y no privado de riesgos. Esto no significa en absoluto limitar la investigación científica o impedir a la técnica producir instrumentos de desarrollo; consiste, más bien, en mantener vigilante el sentido de responsabilidad*

<sup>40</sup> *Dignitas personae*, n° 10, 12 diciembre 2008.

<sup>41</sup> Mgr. J. L. REDRADO, *En Memoria y agradecimiento*, Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2013.

<sup>42</sup> Carta de Juan Pablo II al Rev. George V. Coyne, SJ, Director del Observatorio Romano, 1-VI-1988. En R. J. RUSSELL, W. R. STOGER, SJ & G.V. COYNE, SJ (eds.), «Physics, Philosophy, and Theology: Common Understanding, Vatican Observatory», Vatican City State, 1988, pp.m1-m14, citada por Redrado, enero 2013

*que la razón y la fe poseen frente a la ciencia, para que permanezca en su estela de servicio al hombre»<sup>43</sup>.*

Ambas, ciencia y fe, buscan la verdad; ambas están al servicio del mismo hombre. Vivir esta búsqueda en una sociedad plural y secular, con creencias distintas o sin ellas, pide dialogar como ciudadanos que somos en medio de ella y con todos los derechos que, como tales, nos pertenecen, pero... siendo conscientes de que nuestra propuesta no siempre será aceptada.

*Que no pocas veces se deberá mantener una democrática disensión, que lleve a vivir en la objeción de conciencia ante determinaciones que se considere que atentan gravemente a los valores fundamentales de la fe y, consecuentemente, de la visión cristiana del hombre y de la vida. Orquestar una ética de máximos, como es la que se promueve desde la fe, con una ética de mínimos como es la que presenta la sociedad como posibilidad para la convivencia, no es fácil<sup>44</sup>.*

## 10. CONCLUSIÓN

Hoy, más que nunca, es necesario intensificar el diálogo y el encuentro entre científicos, filósofos y teólogos. Buscar puentes. No para llegar a la misma meta, sino para saber respetar y valorar la perspectiva de cada uno.

El nuevo Papa Francisco se expresaba así: *«La Iglesia no puede ser Iglesia de Cristo si solamente se centra en sus problemas interiores; debe alcanzar también a los hombres y mujeres de la periferia, (también de las periferias existenciales) los que se sienten distantes de ella...».*

En abril de 2013 con ocasión de unas jornadas sobre la medicina regenerativa, se afirmaba «La Iglesia apoya una investigación ética y de calidad»:

*Conocer, entender, estudiar... ; traducir, formar, difundir...; incidir, sostener, colaborar... Para ello superar prejuicios y antagonismos, promover el diálogo y la cooperación en diversos ámbitos. Colaborar con los institutos de investigación y universidades de todo el mundo». Transmitir el mensaje positivo, alentador y optimista del apoyo de la Iglesia a una investigación ética de calidad, tanto a los estudiosos para que no tengan dudas de su compromiso, como a los que viven el*

<sup>43</sup> BENEDICTO XVI, Discurso ante el Congreso Internacional organizado por la Pont. Universidad Lateranense, en el X Aniversario de la Encíclica «Fides et Ratio», 16.X.08, citado por Redrado.

<sup>44</sup> Mgr. J. L. REDRADO, *Memoria y agradecimiento*, Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2013.

*drama de las enfermedades degenerativas y desean que la investigación les dé señales de esperanza*<sup>45</sup>.

Ese mismo abril de 2013, los obispos europeos reunidos en París habían reflexionado sobre la catequesis, la escuela y las universidades: «la ciencia es un camino hacia Dios, por lo que la universidad es un lugar privilegiado para el debate, el intercambio, la reflexión, en el que se puede informar correctamente sobre la historia de las relaciones entre la ciencia y la Iglesia». Michel Remery, subsecretario general de la Comece (Asociación de los Obispos europeos), sostuvo que la tarea de los pastores y de los capellanes universitarios es la de «ayudar a los jóvenes universitarios y a los científicos a reconocer la relación esencial entre la ciencia y la fe, entre los hechos científicos individuales y la vida humana en su conjunto, fundada y orientada hacia Dios».

## 11. BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, J. C. (2008), *Ética y Atención Primaria*, Madrid: Agencia Laín Entralgo.
- ÁLVAREZ, J. C. y FERRER, J. (2003), *Para Fundamentar la Bioética*, Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- BERGOGLIO, J. y SKORKA, A. (2013), *Sobre el cielo y la tierra*, Barcelona: Debate.
- BERNARD, J. (1990), *De la Biologie à l'Ethique*, Paris: Buchet-Chastel.
- Dignitas personae*, 2008.
- Evangelium Vitae*, 1995.
- ENGELHARDT, H. T. (1995), *Los Fundamentos de Bioética*, Barcelona: Paidós.
- Gaudium Spes*.
- GRACIA, D. (2004), *Como Arqueros al Blanco*, Madrid: Triacastella.
- KAHN, A. (2007), *L'homme, ce Roseau pensant... Essais sur les racines de la nature humaine*, Paris: Edit. Nil.
- NÚÑEZ-CUBERO, M. P. (2012), «Bioética y Medicina», En *Investigación y Bioética*, Madrid: Edit. Universidad Rey Juan Carlos.
- (2004), *Biología, ética i cristianisme*, Barcelona: Edit. Cruïlla.
- REDRADO, J. L. (2013), *La Misión de la Iglesia en el mundo de la bioética y de la salud en Memoria y agradecimiento*, Madrid: Universidad Pontificia Comillas, UPKO.
- SANCHEZ, M. A. (2007), *Ética, Bioética y Globalidad*, Madrid: Edit. CEP.
- SEQUEIROS, L. (2013), «La maravillosa idea de Darwin: El papel de la creatividad en la evolución de la vida». *Revista eVOLUCION*, Madrid.

<sup>45</sup> Conferencia Internacional «Medicina regeneradora: cambio fundamental en la ciencia y la cultura» Vaticano del 11-13 abril 2013.

- VERSPIEREN, P. (2001), «La participation de l'Eglise Catholique au débat bioéthique».  
En *Biologie, médecine et société*, Paris: Ed. Bayard.
- (2009), *La Dictature de l'émotion*, Paris: Revue Etudes.
- Documentos Pontificios*: Discursos, alocuciones...